



DOÑA VIOLANTE.

PRIMERA PARTE.

La fama en ecos acordes,
interrumpiendo el silencio,
con ligereza en si misma
lleve por el universo
la noticia, porque pueda
servirle á muchos de ejemplo
este caso lastimoso,
y suceso verdadero,
que en la Ciudad de Segovia,
en quien el dorado Febo,
como en un espejo claro,
ve de su ser lo perfecto,
ha poco que sucedió,
como lo iré refiriendo.
Y fué que una hermosa niña,
vivo retrato de Venus,
y un tierno infante su hermano,
de nobles padres nacieron,

criáronse con regalo,
y aunque sus nombres pretendo
referir, será de suerte,
que se dude al conocerlos,
porque tengo el apellido
de callarle que no quiero
aumentarle á sus parientes
con la afrenta el sentimiento.
Asi que tuvo tres lustros,
poco mas ó poco menos,
aquesta niña, sus padres
en estado la pusieron,
cazándola con un mozo
noble, galan, y discreto.
Vivió alegre cuatro años
con su esposo, y el soberbio
Lucifer, por deshacer
de esta union el lazo estrecho,

hizo; que doña Violante admitiese el galanteo de don Francisco, que fué causa de su fin sangriento. Y llegó á obrar en los dos con tanta violencia el fuego del amor, que sino fuera incendio que arde encubierto, no dudo se hubiera visto Troya abreviada en dos pechos, que así me lo dá á entender los precedidos afectos. Hablabanse con la pluma, entendianse leyendo, y porque don Juan solia en conversacion ó juego divertirse á prima noche fuera de casa queriendo su ingrata esposa lograr con su amante sus deseos le dió aviso, y sitó hora, para conseguir su intento. Y por temer don Francisco no venga á su casa y dentro lo halle don Juan, á un amigo (tambien como el mancebo) para que le hiciese espaldas, le descubrió este secreto. Fueron juntos, y logrose el lance, y no fué el postrero; y viendo tanta hermosura en la dama el compañero de don Francisco, procura alcanzarla, y para ello le escribió algunos papeles muy cariñosos, y tiernos, que cualquiera muger dá al que lo sabe de cierto, con liviandad ocasion, á que tenga atrevimiento. No le responde á ninguno de cuantos le escribió, y viendo

el pretensor que no hace de su amor ningun aprécio, procuró con mas instancias el lograr el vencimiento. Y viéndose perseguida, y que no valen desprecios, para que este nuevo amante dejara de ser molesto, á don Francisco le dijo: sabras, bien mio, que entiendo, que mi marido sospecha tiene, de como le ofendo, por haber sido tu amigo falso, atrevido, y grosero, que me ha perseguido tanto, que juzgo ha dado á entenderlo. Y don Francisco responde, disimulando sus zelos, si quieres asegurarte de aqueste temido riesgo, puedes venirme conmigo, dueño hermoso que prometo de llevarte á parte, donde los dos seguros estemos. Y luego al punto la dama admitió el ofrecimiento, y respondió liberal: mañana en la noche espero, que vengas por mi, que yo prevenida estaré, y luego, que se despidió el galán de la dama, hecho un veneno, se fué en busca de su amigo, y así que lo halló, encubriendo su enojo, se llegó á él, diciendo, á buscarte vengo, para que vayas conmigo esta noche porque llevo una música á una dama, con quien casarme pretendo. Acompañole el amigo, y en conversacion se fueron,

hasta, que llegando á un sitio,
donde nadie podia verlo,
el traidor de don Francisco
tendió la capa diciendo:
aqui habemos de aguardar
á los músicos, que tengo
citados, y mientras vienen,
será bien que descansemos.
Puso para cabecera
la rodela y el sombrero:
acostose, y persuadido
el amigo hizo lo mesmo,
y cuando vido que estaba
poco menos que durmiendo,
se levantó, y á la espada,
porque se hallase indefenso,
le puso el pie, y con la suya
siete veces contra el suelo
le cosió, y juzgando ya,
quedaba del todo muerto,
le dejó y se fué á su casa,
cual si nada hubiera hecho.
Mas volviendo en si el herido,
haciendo algunos esfuerzos
arrimado á las paredes,
y muchas veces cayendo,
á la una de la noche
llegó á la puerta de un deudo
suyo á llamar, pero eran
los golpes que dió tan quedos,
que su pariente, que estaba
en aquel tiempo despierto,
con la escopeta en las manos
salió á una reja, entendiendo,
que eran ladrones, que estaban
abriéndola pero viendo
un vulto que se quejaba
con desmayados acentos,
ha dicho: quien está aí?
Y él le dijo respondiendole,
su nombre y de tal manera
fué, que apenas se oyó el eco,

y hasta entenderlo, estuvo
dudoso como suspense.
Y así, que le conoció,
bajó y las puertas abriendo,
del suelo le alzó á los brazos,
y llevándolo á su lecho,
alborotó los criados;
para que fuesen corriendo
á avisarle á la justicia,
en el interin, que él mesmo
iba por un confesor.
Y en breve espacio de tiempo
dijo en su declaración,
quien así lo habia puesto,
y confesadas sus culpas,
con grande arrepentimiento,
á las cuatro en punto el alma
dió al Criador de tierra, y cielo.
Y apenas el sol los montes
coronó con sus reflejos,
cuando dentro de su casa
al matador lo prendieron.
Y como esta novedad
se divulgó por el pueblo,
llegó á oídos de la dama,
y ella asustada entendiendo,
que el deshonor de su esposo
estaba ya descubierto,
rezelosa del peligro,
antes que llegue á saberlo,
tomó sus oros, y cuanto
pudo hallar de valimiento,
y tapada con su manto
sola se fué al Monasterio
de santa Clara, y en él
halló luego acogimiento;
y como despues se supo
todo cuanto dicho dejó;
D. Juan, su hermano y sus padres
tanto sentimiento hicieron,
que en muchos dias despues
no hubo quien pudiese verlos,

Y de la pena oprimidos,
los dos viejos fallecieron,
y ella dentro en la clausura
supo bien estos sucesos,
sin que ignorase de todos,
ni aun siquiera el menor de ellos
y un papel escribió, y hubo
quien, porque le dió dineros,
á la carcel lo llevase,
y respondiendo al momento
D. Francisco desde entonces
los dos se correspondieron,
mientras, que el pleito duró,
que segun noticias tengo,
entre el prenderlo, y soltarlo,
años hubo de por medio.
Y al fin le dan por sentencia
de su delito destierro,
y antes que lo echasen fuera
de aquel dilatado encierro,
á doña Violante embia
en un villete pequeño
á decir: sabrás por este
dueño hermoso que me ausento
de Segovia, y ha de ser
el salir de ella muy presto,

porque es castigo, y preciso
es callar, y obedecerlo.
A vivir muriendo voy,
si acaso es que vivir puedo,
sin que tenga de tu mano,
para mi divertimiento,
las letras, que tantas veces
me han servido de consuelo.
Y ella le embió á decir:
si te vas y yo me quedo
en Segovia he de hacer,
que ciña un lazo mi cuello,
porque acaben de una vez
mi vida y mi sentimiento.
Y sino quires saber,
que desesperada he muerto,
llevame contigo, y paga
el mucho amor, que te tengo,
que para seguirte yo,
saldré de aqueste Convento;
sin que me vea ninguna
de cuantas se encierran dentro.
Y lo que despues de aquesta
respuesta de tanto arresto
sucedió, en otro romance
lo diré lector discreto.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.



DOÑA VIOLANTE.

SEGUNDA PARTE.

No dejarás de acordarte, curioso lector que deje el romance antecedente en aquel despedimiento del galan, y que la dama, con determinado intento, le embió á decir, saldria del Convento con secreto. Usano el galan volviole á escribir, y dispusieron, que en una casa de campo, que está de la ciudad lejos, aguardase algunos dias, estando en ella encubierto. Y que despues el criado, que habia sido mensagero, la aguardase y la llevara; donde él aguardaba; pero no quiso de que lograsen aqueste desingio el cielo:

y así ordenó que encontrase el dicho criado (yendo al Convento á ver la dama) un amigo á quien consejo pidió y para que lo diese, le contó muy por estenso cuanto tienen ordenado estos dos amantes, siendo su conversacion, á donde don Luis estuvo oyendo, el hermano de esta dama, el cual se fué en seguimiento del criado, y de sus dudas llegó á quedar satisfecho. Y como vió que su hermana quiere afrentarlo de nuevo, procuró luego al instante estorvale el desacierto. Y así á Pedro se llegó, y con semblante alagueño

le dice; con mi cuñado
hechas amistades tengo,
para que vuelva á hacer vida
mi hermana con él, y quiero,
que, pues, tu hablas con ella,
le des ayuda á mi intento,
que si yo llego por ti
á lograr lo que pretendo,
te ofrezco dar cien ducados,
para que pueda con ellos
remediarte: y al oír
Pedro que escuchaba atento,
este ofrecimiento, dijo:
(codicioso de los ciento.)
Todo cuanto de mi parte
estuviere hacer ofrezco.
Y don Luis dijo: pues como
lo hagas así, será cierto
lo que te he dicho y tendrás
en mí, á fé de caballero,
un amigo, que te valga
en cualquier lance de empeño.
Con esto se fué, y quedó,
Pedro con mucho contento.
Y porque en la dilacion
se aventuraba el perderlo,
procuro sacar la dama,
conforme lo habia dispuesto,
por letras, que habia llevado
(el desleal á su dueño)
á la cárcel cuando esataba
á los fines de estar preso.
Y para que se lograra
con presteza su deseo,
dentro de un cesto metió
de paño un vestido nuevo
de hombre, y para que fuese
libre, de que puedan verlo,
le tapó muy bien con yerva
y encima le fué poniendo
de aquella fruta, que daba
generosamente el tiempo.

Embióle este regalo,
y un papel, en que advirtiéndolo
le iba de que estuviese
sola al irlo descubriendo,
y ella embio en la respuesta
á decir la hora. y puesto
en que aguarde: que saldria
aquella noche de cierto.
Y cuando estába la noche
con mas quietud, y silencio,
y las personas gozaban
del descanso en el sosiego,
subió á un cuarto donde habia
esteras y trastos viejos,
que le sirvieron de escala,
para que llegase al techo,
y de una viga unas sogas
ató fuertemente, y luego
llegó á un tabique, (que sirve
de pared en un testero,
y que del tiempo arruinado,
se estaba casi cayendo,)
y con un martillo grande
le tiró golpes tan recios,
que no fué menester, llegue
á ejecutar el tercero,
para que sobre un tejado
se cayese, y á el saliendo
doña Violante, se fué
por las sogas escurriendo,
derribando muchas tejas.
al ir arrastrando el cuerpo,
hasta bajarse á la calle,
y apenas tocó en el suelo
con las plantás, cuando dijo
á Pedro: vámonos presto,
no sea que se alborote
el barrio con el estruendo,
y con paso acelerado
de allí se ausentaron, yendo
Pedro delante guiando,
y ella le iba siguiendo

alegre porque juzgaba
lograr mas feliz suceso.
Y por calles escusadas
van dando muchos rodeos,
hasta llegar á la casa
de don Juan, donde siguiendo
entro Pedro, que alli tiene
dos caballos, porque en ellos
pudiesen de la ciudad
salir, del peligro huyendo.
Y aunque esta dama tenia
bastante conocimiento
de la casa, con la mucha
obscuridad á perderlo
llegó, y asi se fué entrando,
sirviendo de vista el tiento,
Y á tiempo, que habia pasado
yá de la puerta de enmedio,
oyó á don Luis, que dijo,
Pedro, mucho te agradezco
el cuidado, que has tenido,
ven mañana, y nos veremos,
y llevarás hacia allá
el dinero que te debo.
Sobresaltose Violante,
y quiso salir huyendo
disimulada á la calle;
pero sintió que la acieron
de un brazo y como cayando
la guiaban y entendiendo,
que era Pedro le siguió
aunque con algun rezelo.
Mas en llegando á una sala
baja, donde estaba ardiendo
una luz reconoció,
que era su peligro cierto,
porque en manos de su hermano
se halló, y vió, que del asiento
su esposo se levantó,
y que su furioso ceño
daba muestras de su enojo:
y que irritado, y soberbio

su hermano dijo: traidora,
tu delito á el paradero
te ha traído, pues, y aqui
tus livianos pensamientos
cesarán, y la deshonra,
que yo, y tu esposo tenemos
por ti, con tu propia sangre
tendrá fin tambien; y oyendo
estas palabras, turbada
se ha arrodillado en el suelo,
diciendo. hermano querido,
y esposo y señor, ya veo,
que Dios quiere de que pague
las ofensas, que os he hecho,
mas antes que de la vida
me desposeais, os ruego,
me traigan un confesor,
porque las culpas que tengo
son tantas que ha de perderse
si muero y no me confieso,
mi alma, y asi por Cristo
á suplicároslo vuelvo.
Y aunque de la ofensa estaban
irritados, no por eso
se dieron á la venganza;
uniformes estuvieron,
para que de lo que pide
se procure el cumplimiento.
Y para ello don Luis
salió y con paso ligero
á santa Maria llegó,
y llamó al Cura, diciendo,
que á su cuñado habia dado
en aquel instante mesmo
de repente un accidente,
y que se queda muriendo;
y que le hiciese favor
de irlo á confesar, y el lecho
dejó, y para poder ir
á confesarlo mas presto,
por la calle iba, y se iba
acabando de ir vistiendo.

476
Entró en casa de don Juan;
y halló de que era incierto
lo que don Luis le dijo;
pero estuvo oyendo atento
de penitencia á Violante,
y así, que la hubo absuelto,
entraron los ofendidos,
y sacando los aceros
de la opresion de la baina.
furiosamente con ellos,
dando á su yerro castigo,
en el cristal de su pecho,
para que saliese el alma,
catorce puertas le abrieron.
Y en fin ya desposeido
de los vitales alientos
el cuerpo piden al Cura
con todo encarecimiento,
les ayudase á encubrir
el delito, concediendo,
de que en la iglesia le den
sepultura, y por respetos
humanos luego al instante
que les dió consentimiento,
al cadaver sepultura
en una bóveda dieron.
Y cuando al amanecer
fué el sacristan acudiendo
á su obiigacion, halló
manchas de sangre en el suelo.
Al pravisor fué á dar cuenta
de esta novedad, y el cleró
á la Justicia seglar
envió á avisar corriendo,
y á las puertas de la Iglesia
se juntan á un mismo tiempo,
y de la bóveda sacan
de doña Violante el cuerpo,
que en trage de hombre vestida,

quien es, está desmintiendo.
En fin vieron las heridas,
y quien es reconocieron,
y por las gotas de sangre,
que al llevarla fué vertiendo,
supieron muy bien la casa
á donde estaban los reos,
y á don Juan, y don Luis
los prendieron, y sabiendo
de Pedro la infame venta,
tambien lo llevaron preso,
y en la carcel del Obispo
sucedió al cura lo mesmo.
Y al cuarto dia don Juan
lo hechan libre, y prosiguiendo
en los autos de justicia,
al cabo, de año y medio
de prision, dieron al cura
por castigo de su yerro,
que no celebrara Misa,
ni Epístola ni Evangelio
cante, y en un hospital
está á los pobres sirviendo,
rodeado de miserias,
para ganar su sustento,
y á los diez y nueve meses
se feneció aqueste pleito,
con lo que quedó don Luis
libre, y sacaron á Pedro
de la carcel por las calles,
sacudiéndole doscientos
azotes, y por diez años
despues fué á bogar á un remo.
Aqui pueden los amantes
tomar algun escarmiento,
y consideren, que amor
hacen á los que aman ciegos,
y que por seguir el gusto,
caen antes en el despeño.

CARMONA:—1854.

Imprenta de D. J. M. Moreno, Descalzas núm. 1.